

# LA PROTESTA

publicación  
anarquista

Nº 8.161

Julio-Agosto de 1975

Ejemplar: \$ 600

## ¿Y AHORA QUE?

"El mundo padece una tremenda crisis social, económica y espiritual, que ha trastocado todos los valores y sembrado el desconcierto y la angustia hasta en sus más arraigadas instituciones tradicionales...". Esto lo decía el 28 de junio próximo pasado el "Caudillo" del "movimiento peronista", y continuaba: "...La producción nacional ha decaído. La especulación pareciera no tener límites. Se gastan sumas ingentes en actividades sin provecho para los altos fines de la Nación...". El paraíso peronista empezaba a derrumbarse. "...En una palabra, pareciera que la situación de emergencia nacional la debe sufrir solamente el Gobierno. Pareciera que los dirigentes políticos y gremiales del país no han comprendido bien la gravedad de la situación...". Se habían desencadenado las consecuencias de las contradicciones populistas, la política de concertación y el marido obrero-patronal. Decíamos ya de antes, nosotros los anarquistas: "la defensa del salario margina ya a los trabajadores de sus direcciones burocráticas y aburguesadas y comienza a enfrentarlos con un gobierno que luego de haberles prometido con bombos y marchitas la transferencia "concertada" de ingresos en su favor ha terminado dejando los salarios al mismo nivel que hace 35 años" (La Protesta, Nº 8160, pág. 3). En tanto la "caudillo" en el mismo discurso decía "...Si el Gobierno homologara conscientemente dichas solicitudes que beneficiar a algunos gremios y dejan sumergidos a otros cometería un error que llevaría a la Nación a un estado de nuevo desequilibrio, con la secuela de una tremenda inflación y su poste-

rior aumento del costo de la vida, para finalizar en desocupación agravada día a día...".

La farsa populista parecía estar próxima a su fin. "Yo creo, juntamente con todo mi gobierno, que cumpla al adoptar estas medidas un imperativo de mi conciencia y mi responsabilidad para con Dios y con la Patria". Nada más claro... ¿verdad?

Pareció que para algunos sí y para otros no. Pues desde la derecha hasta la pseudoizquierda se vivió el discurso presidencial. Pero también desde la pseudoizquierda hasta la derecha se demostraron dichas decisiones.

El 29 de junio el P.C.R. (Partido comunista "revolucionario") envió telegramas a la presidente y al señor Lastiri expresando su decisión, ante la situación de emergencia nacional y la patriótica convocatoria presidencial, de enfrentar junto al pueblo peronista la conspiración imperialista ruso-yanqui en camino de la liberación definitiva del pueblo y de la patria. (La Nación, 29-7-75, página 10).

El lobo se había disfrazado de Capucina Tercera Posición, Mao mediante.

Los dirigentes de las unidades básicas metropolitanas dijeron en una declaración del mismo día lo siguiente: 1º) apoyo incondicional a la jefa del movimiento nacional justicialista; 2º) denunciar la maniobra de la cúpula sindical a partir de la cual se intenta condicionar la voluntad del pueblo, atacando a los ministros y colaboradores inmediatos designados por ella. (La Nación, 29-7-75, pág. 10). La cúpula política seguía la dirección de la Rosada, junto con la seccional capital de A.T.E. rama gremial.

Pero si el apoyo que arriba mencionamos fue de la izquierda a la derecha, la condena tuvo también su flujo de derecha a izquierda, y entonces pudimos leer o escuchar que el señor Manrique como titular del partido Federal y como "ciudadano" reclamaba "la eliminación del seno del gobierno de los funcionarios que con sus actitudes han provocado la reacción nacional". (Clarín, 6-7-75, pág. 18). Dicha reacción a la que hacía mención el presidente del P.F. era la declaración de una huelga general de 48 horas a partir de la cero hora del día 7 de julio de 1975, que había ordenado la C.G.T. En sus considerandos decía: "Ratificar el respaldo del movimiento obrero organizado a la excelentísima señora presidente de la Nación...", repudiar el uso discrecional del poder que tiende a generar enfrentamientos sin precedentes en la historia de nuestro movimiento entre la jefa del mismo y sus trabajadores...". (Solicitada, Clarín, 5-7-75, pág. 19).

Uniéndose al "enfado" egeétista, el P.C. (partido comunista argentino) declaraba: "Es necesario separar a los ministros López Rega, Rodrigo e Ivanissevich. Asimismo es necesario separar al ministro Vignes que hizo virar en sentido contrario la política exterior que inspirara el General Perón quien en su discurso del 12 de junio de 1974 dijera expresamente que los que se oponían a esa política exterior entonces vigente, eran traidores a la patria...". ¡Oh santa U.R.S.S., los que van a morirte saludan! Y continuaba: "...Considera, también que el restablecimiento de la unidad PUEBLO-FUERZAS ARMADAS es necesidad imperiosa. El hecho de que las fuerzas armadas se rehusaran a reprimir la actual lucha obrero-popular, crea condiciones mejores para lograr ese objetivo patriótico...". (Solicitada, Clarín, 6-7-75, pág. 16). Claro que si uno recuerda Villa Devoto-Rawson allá por el 25 de mayo de 1973, o la solicitada de los presos

políticos el 22 de mayo de 1975 (La Protesta Nº 8160, página 2) no puede llegar a darse cuenta a qué "objetivos patrióticos" se refieren los sesudos moscovitas-argentinos.

Mientras tanto "La Prensa" se regocijaba en un editorial del mismo 6 de julio, diciendo: "...Estos días la naturaleza del peronismo se ha exhibido como nunca, en una suerte de desnudez casi total, desprovista ya de afectos, sometida finalmente al comicio sin urnas de una divergencia generalizada. Caba esperarlo y preguntarse, además, cómo no ocurrió antes, existiendo, según se sabe sobrados motivos para ello, Víctima de sus contradicciones, el justicialismo gobernante ahora lleva a escena ensayadas exculpaciones y explicaciones, como si los hechos, factores y circunstancias que hoy conjugan para explicar el descalabro económico financiero del país, se hubiesen generado en un más allá remoto, obra de dioses perversos, de individuos y colectividades que nos abominan, de intereses malevolos que se han concertado para producir nuestra ruina... El justicialismo en fin, no comprende que su mal está en su propio ser; que no proviene de este o de aquel gobernador, de este grupo parlamentario de un determinado sector gremial. El mal está en su naturaleza, en la sedicente "doctrina" que se ha alentado con pujos de materia pensante, cuando en rigor nunca pasó de ser un renovado ardor para conquistar el poder y conservarlo". Así se expresó la oligarquía.

Cada lechón en su teta es el modo de mamar, decía el viejo Vizcachá, y cada uno de los lechones de esta granja potencia cuida su pezón: El gobierno su poder; los políticos las instituciones; el movimiento nacional justicialista su agónica existencia; el PCR adora a Mao y está desvinculado de la realidad (no tenerlo en cuenta, pues éste mama por la cola); la CGT, el chofer, el último modelo de "carro", los custodios y la empresa, sobre todo la empresa; el P.C. sangra por detrás de la "cortina"; "La Prensa" dolorida sufre por tener que compartir el poder con el "hijo del carnicero". Y ¿las fuerzas armadas?, ellas velan sus armas, son "prescindentes"... salvo en aquello de la Patagonia, en aquel cordobazo o en esta Catamarca y Tucumán de hoy.

En esta crisis quedó en el camino un aprendiz de brujo defenestrado y tres o cuatro "compañeros" ministros. Y en las masas la ilusión de un aumento salarial. En fin, las instituciones sacrosantas "han vuelto a sobrevivir, han prolongado por un tiempo más su agonía.

Más allá de la connotación económica que movió los acontecimientos, la crisis se generó, por la hegemonía del poder, las masas humanas fueron otra vez utilizadas para sostener o derribar a sus nuevos y viejos verdugos. El resorte económico descansa en las manos de los poderosos y ellos determinan en consecuencia a quién deberá sacrificarse hoy y mañana. Nosotros los anarquistas sabemos muy bien, desde siempre, quiénes irán a parar a la pira del dios dinero.

Y el hombre se pregunta ¿...y ahora qué?

La respuesta la ejerció ese hombre mismo cuando pasó por encima de caudillos, dirigentes y patronos, cuando se expresó en la calle, paró sus tareas, discutió, manifestó y enfrentó a la prepotencia uniformada y la obsecuencia de los burócratas gremiales; buscando aún sin encontrar todavía la libertad y la dignidad humana, las cuales no se negocian jamás, ni se discuten en paritarias mesas.

GERMINAL







# GIOVANNI MARINI!!



«LA PROTESTA» hace un llamado a todos los que amen la libertad y el derecho a un mundo mejor. Giovanni Marini debe ser rescatado para la libertad y para la anarquía antes que sea demasiado tarde. No olvidemos que ante la patética y empeñosa amenaza que se cierne sobre la vida de este otro mártir de los fascismos rojo o negro, se corre el riesgo inexorable con que el franquismo se cobró en Puig Antich, el odio y el resentimiento hacia los refractarios a la dictadura y los luchadores por una España libre. En Italia, el anarquismo tiene en Marini el símbolo de un intento de crucifixión por parte de los camisas negras, rojas y tricolor. No debemos permitirlo, por lo menos gratuitamente. Todos a la "riscossa" —como dicen los compañeros italianos—, si la solidaridad no alcanza y si la justicia burguesa no suelta la presa.

El llamado "caso Marini" ha cobrado nueva. mente actualidad dramática.

No nos hacemos muchas ilusiones respecto a que las autoridades italianas aflojen la mano. Estos duelos entre la solidaridad humana y la justicia estatal, son siempre de vida o muerte. Y ¡guay! de la víctima elegida, máxime si ella es anarquista, porque en este caso, toda la fuerza de los poderes y la acumulación de odio antilibertario se lanza con furia inexorable y tratan de triturar al o a los elegidos.

Apuntar antecedentes para abonar esta apreciación es ocioso. La historia de las perrerías y crímenes de la justicia de clase, polarizada contra el anarquismo y los anarquistas, es tan tupida y cruel, además tan conocida, que nos exime de aportar ejemplos. Internacionalmente, todos los sistemas coinciden en el monstruoso ensañamiento judicial y policial, llevando los procedimientos hasta la consumación criminal definitiva (la pena de muerte) haciendo pasar a los encartados de cualquier proceso, por los más inauditos castigos y sufrimientos carcelarios, tal como en el caso de Giovanni Marini. Oportunamente hemos dado referencias de esta monstruosidad jurídica-policial-política, a cu-

yo compañero trataron despiadadamente con las torturas más brutales y más refinadas, para anular su resistencia física y moral, y anubilar su conciencia revolucionaria. La mente de Marini y sus ideas, conservan a pesar de todo, la frescura y la transparencia del agua pura en una copa de cristal. Y para demostrarlo fehacientemente, el anarquista Marini, desde la cárcel y sus agobiantes padecimientos, lanza el grito maravilloso del poeta que anida en su alma y en sus sueños de un mundo mejor. Un libro de poesías, editado por sus compañeros más abnegados y mejor dispuestos, asombra a la opinión pública y nos revela otra de las nobles y ricas facetas espirituales, estéticas, del condenado por los cuervos insaciables de la península italiana.

Con el título de "NOI FOLLI E GIUSTI" ("Nosotros locos y justos"), Marsilio editores, de Venezia, ha puesto en venta un volumen de poesías, que el compañero Marini ha escrito con extraordinaria inspiración y maravilloso espíritu de hombre digno e irreductible. Este hecho admirable que del cubre la fibra superior del condenado, es como un reto arrogante y soberbio de una personalidad que está más allá y muy por encima de las mise-

rabilidades de los energúmenos que offician de verdugos. Es la gran lección moral e intelectual. No podrán nunca aventar el prodigio de esa individualidad, a quien las cadenas y las rejas y el sistemático padecimiento a que lo tienen sometido (con la malvada intención de domeñarlo) no han hecho mella ni disminuido su potencialidad de ideólogo convencido y heroico.

La prensa libertaria arreca en la campaña emprendida a lo largo de tres años casi, y cuenta con la solidaridad de varias publicaciones motivadas por la infamante y canallesca injusticia, además de la que le prodigan mucha gente de buena voluntad. Indudablemente, ya ha llegado a constituirse (el caso Marini) en un gran escándalo con proyección y trascendencia pública, poniendo en descubierto la intriga, la complicidad, y la falacia de un proceso, en el cual, jueces, policías y políticos se hallan comprometidos en uno de los más sensacionales prevaricatos, fraudes, falsedades y ensañamiento de la historia de los últimos tiempos. Frente a ello, se impone nuestra acción en todos los planos conducentes a gravitar en la campaña de justicia, que internacionalmente se está desarrollando.

## ANTE EL GOLPE

(CRONICA DEL DERRUMBE DEL PACTO SOCIAL)

La concertación entre sindicalistas y empresarios de una política salarial a través de un «Pacto Social» ha sido una propuesta típica de las corrientes social-reformistas y populistas de los últimos 50 años. La historia se ha encargado de demostrar la endeblez de esta concepción, y los ejemplos más recientes del fracaso de la misma se han dado en Inglaterra y en nuestro propio país.

La política de concertación entre gremios y empresas —léase Pacto Social— fue la bandera que esgrimieron el laborismo inglés y su primer ministro de gobierno, Harold Wilson, para popularizarse y ganar el apoyo de la opinión pública inglesa, dividida y confundida ante la realidad de una crisis económica que estaba (y está) sumiendo en la pobreza a la primera sociedad industrializada del mundo.

Sin embargo, la prometida panacea no tardó en derrumbarse; la creciente inflación desarticuló el armonizador proyecto de los laboristas y cuando el ministro de Hacienda Healey (el Rodrigo inglés) anunció que se pondría tope a los salarios, éste anuncio terminó por acarrear la ruptura del sindicalismo británico con el populismo laborista y determinó además la escisión del propio bloque laborista, como epifenómeno o consecuencia política de la crisis económica y social.

De la misma manera, el gobierno populista argentino, a través de su ministerio de economía, se propuso conjurar el proceso inflacionario criollo mediante una política de austeridad salarial cuyo anuncio precipitó la reciente crisis política de Junio. El aparato sindical, presionado por la efervescencia antiburocrática que animaba a sus bases, rompió lanzas con la cúpula Isabelina, o sea, con el gobierno, y este sisma no tardó en determinar una profunda escisión entre los sectores políticos oficialistas o «paraoficialistas».

Pero en el caso argentino la cuestión fue un poco más allá: las cúpulas sindicales de la CGT formalizaron mediante un llamado un estado de huelga que ya tenía vigencia de hecho, sobre todo en el cinturón industrial de Buenos Aires y en las provincias, y esta maniobra, que resultó un aparente éxito de los directivos cegetistas, pareció que constituía por el momento el desenlace resolutivo de la crisis.

Sin embargo pronto quedó claro que al haber

quedado intacto el poder político del gobierno, cualquier incremento salarial arrancado mediante paros o huelgas «formales» terminaría por ser anulado a través del alza de precios. Esta realidad fue la que a mediados de Julio de 1975 determinó una equivocada actitud por parte de algunas de las direcciones gremiales reformistas: en lugar de continuar jaqueando al gobierno y a sus tácticos aliados burgueses mediante paros y huelgas de desgaste apoyados por las bases, decidieron enrolarse en la clásica variante del cambio de gobierno y se volcaron a favor de las tácticas conspirativas cuyo fin ha sido siempre —hoy como ayer— el simple y palaciego «golpe de estado», golpe ante el cual las bases quedan paralizadas por la sorpresa y petrificadas en su tradicional papel de convidadas de piedra.

Para el proletariado argentino, lo único que puede acarrear este golpismo político es el cambio de un enemigo reconocido por un amigo dudoso. Es la última oportunidad del populismo, renacer con nuevas vestiduras, despertar en las conciencias olvidadizas la misma «expectativa esperanzada» que un 28 de Junio de 1966 ató el sindicalismo argentino al carro del despotismo militar del General Franquista Juan Carlos Onganía.

### LA PROTESTA

publicación anarquista

Registro de la Propiedad Intelectual N° 1.205.347

Cas. de Correo N° 24

Sucursal 39.B

Bs. Aires - Argentina

Tarifa Reducida 240  
Concesión N° 4001  
Franqueo Pagado  
Suc. 6 (B)